

La representación de personajes **LGBT** en el cine

El cine tiene la fuerza de construir y difundir las prácticas sociales aceptadas o rechazadas en comunidad. Sirve como un registro irreductible de la evolución de nuestros pensamientos, de las distintas lecturas que se tiene del contexto. Este es un recuento de personajes de la producción cinematográfica dentro de Hollywood y más allá, así como su importancia en la difusión por una sociedad y un cine más tolerante.



Fuente: The Atlantic

Foto:
La favorita

a homosexualidad, al igual que la heterosexualidad, es parte de la condición humana y siempre lo ha sido, por más que ciertas sociedades y organizaciones hayan tratado de silenciarla u ocultarla. La homosexualidad era algo totalmente aceptado, por ejemplo, en la antigua Grecia, donde se daba principalmente entre hombres. Esto no quiere decir que el lesbianismo no existiese en aquella época y sociedad: solo que no podemos estar seguros de ello, porque no se han encontrado suficientes pruebas al respecto. Lo que sí se sabe, no obstante, es que los hombres de la antigua Grecia tenían una concepción bastante más abierta y relajada de la sexualidad en la que la edad no tenía mucha importancia —esto es extremadamente cuestionable desde una óptica moral, por supuesto—: solo importaba la belleza tal y como ellos la percibían.

Pero me estoy desviando un poco del tema. El punto es que la homosexualidad —así como los temas, ideas y conceptos que vienen con ella— son mucho más antiguos de lo que los miembros conservadores de las sociedades occidentales quisieran admitir. Considérense, si no, filmes como *La favorita* (*The favorite*, Yorgos Lanthimos, 2018), donde las ideas sobre la masculinidad y la femineidad son completamente opuestas a los estereotipos de hoy en día. En la corte inglesa del siglo XVI eran principalmente los hombres los que se maquillaban, los que debían verse bellos y delicados. Eran ellos quienes usaban pelucas y cuidaban su piel. Las mujeres, mientras tanto, no abusaban del maquillaje —solo en ocasiones especiales— y por lo general usaban su cabello natural. Ya me imagino lo que los miembros del colectivo *Con mis hijos no te metas* tendrían que decir al respecto (o, mejor dicho, prefiero no hacerlo).

Por ende, no debería sorprender que la homosexualidad haya tenido una fuerte

presencia en la historia del cine —evidentemente no de la manera que uno esperaría hoy en día, pero sí a través de estereotipos y caricaturas que, en el año 2019, serían inaceptables, pero que lamentablemente seguimos viendo, por ejemplo, en el cine latinoamericano—. De hecho, personajes de la comunidad LGBT se han podido ver desde hace más de cien años: la cuestión es que no eran presentados de manera abiertamente gay, por lo que solo quienes supiesen sobre su verdadera naturaleza, o quienes perteneciesen a la comunidad, sabían lo que estaban viendo en pantalla.

De hecho, era una manera bastante común de insertar temas más maduros o controvertidos en filmes de hace varias décadas, al menos antes del Código Hays de 1934 y toda la censura conservadora. Resulta intrigante pensar que tanto largometrajes como cortometrajes de principios de siglo eran bastante más liberales que sus contrapartes de las décadas de 1930 a 1940 debido a la censura. Por ende, tampoco debería sorprender que la primera aparición de un personaje LGBT haya sucedido hace más de cien años. Durante las décadas posteriores, se encuentran pocos ejemplos, o al menos, pocos ejemplos positivos. La sociedad conservadora de aquella época no aceptaba la homosexualidad —o cualquier concepción de la sexualidad fuera de lo heteronormativo— en la vida real, y mucho menos en la ficción. Consideren, si no, que ni los actores más famosos y poderosos de su época (Greta Garbo, Marlene Dietrich, y varios/as más) se atrevían a admitir su homosexualidad o bisexualidad públicamente. Era algo que hubiese podido arruinar su carrera de por vida.

En todo caso, vale la pena mencionar que, según varios historiadores, la primera película en presentar personajes LGBT fue *The Dickson Experimental Sound Film* (*La película*

DURANTE LA GRAN
DEPRESIÓN, LA CANTIDAD
DE PÚBLICO QUE IBA A
LOS CINES EMPEZÓ A
DECRECER, RAZÓN POR LA
CUAL LOS PRODUCTORES
COMENZARON A
INCLUIR TEMAS MÁS
CONTROVERSIALES PARA
GENERAR UN *SHOCK* EN
EL PÚBLICO Y ATRAER MÁS
GENTE A LAS SALAS
DE CINE.

sonora experimental, William Kennedy Dickson, 1894), un cortometraje (realmente corto: dura diecisiete segundos) donde uno puede ver a dos hombres bailando juntos. Es obvio que no se trata de una situación abiertamente homosexual; sin embargo, es considerada por muchos como la primera escena gay de la historia del cine. Esos son los tipos de apariciones que tendrían los miembros de la comunidad LGBT a finales del siglo XIX y principios del XX: breves y bastante sutiles. Los años posteriores, no obstante, serían dedicados a personajes más estereotipados y hasta ofensivos (para nuestros estándares, por supuesto).

No obstante, pueden citarse varios otros ejemplos de la década de 1910 donde se suelen encontrar películas de cambio de roles en los cuales personajes hombres actuaban y se vestían como mujeres o viceversa. Hay filmes como *Charlot, perfecta dama* (*A woman*, 1915), cortometraje en el que Charlie Chaplin, actor y director, se traviste de mujer y flirtea con varios hombres; *Miss Fatty's*

Seaside Lovers (1915), de Roscoe “Fatty” Arbuckle, o el personaje llamado Sweedie interpretado en diversas películas por Wallace Beery entre 1914 y 1916, que transmitió una perspectiva “cómica” de las *drag queens* que terminó por influir en el género de la comedia occidental hasta hace muy poco. Considérense también programas de televisión locales como *Risas y salsas* (1980-99), donde la mera presencia de un cómico vestido de mujer causaba carcajadas en sus espectadores. Contra estos estereotipos, los miembros de la comunidad han tenido que batallar por años para ser considerados como seres humanos comunes y corrientes, con dignidad y derechos, y no meramente como objetos de burla.

En la década de 1920 hubo varios largometrajes donde se presentaba a personajes gays, lo que podría resultar sorprendente para quienes no imaginen una sociedad de principios de siglo xx en la cual se acepte a este tipo de personajes. No obstante, vale la pena insistir en que sus caracterizaciones no eran particularmente tridimensionales o creíbles. *Alas* (*Wings*, 1927), una película muda dirigida por William A. Wellman, es considerada como la primera película estadounidense en mostrar

un beso gay, un acto que más adelante sería terminantemente prohibido por el Código Hays. En todo caso —como resulta previsible—, por más que se muestre un beso en la película, los personajes centrales —dos pilotos de la Primera Guerra Mundial, Jacky Dave— nunca dicen que se aman ni mucho menos. Eso sí, mencionan con frecuencia lo mucho que se quieren como “amigos”, lo que podría considerarse como una suerte de código para entender su amorío homosexual. Curiosamente, ni el beso ni la caracterización de los personajes parece haber irritado a la crítica o a la Academia: *Wings* ganó el Oscar a Mejor Película en 1929.

La mencionada Marlene Dietrich fue protagonista de un beso lésbico en la película *Marruecos* (*Morocco*, Josef von Sternberg, 1930), por más que no haya sido presentado como tal. Su personaje en el filme se disfraza de hombre —usando un esmoquin— y le da un beso a otra mujer, escandalizando a una buena parte de la gente que las rodea. Dicha escena podría considerarse como uno de los primeros besos entre mujeres de la historia del cine, por lo que no debería sorprender el que, al igual que en *Alas*, jamás se mencione en el diálogo o los

Foto:
El halcón maltés

títulos que los personajes tienen orientación homosexual.

Durante la Gran Depresión, la cantidad de público que iba a los cines empezó a decrecer, razón por la cual los productores comenzaron a incluir temas más controversiales para generar un *shock* en el público y atraer más gente a las salas de cine. Esta inclusión de más escenas de violencia, desnudos y prostitución, y por supuesto, personajes caracterizados (ligeramente) como gays o lesbianas —o, como se les llamaba en aquella época, *pansies*, *sissies* o *queers*, expresión que ha adquirido un significado mucho más positivo hoy en día— motivó a que la Corte Suprema de los Estados Unidos estableciera el *Motion Picture Production Code*. También ayudó el hecho de que estuviesen perdiendo plata debido a los boicots organizados por miembros de la Iglesia católica.

Desde la década de 1940, el Código Hays prohibía que los grandes estudios estadounidenses produjeran películas donde se mostrase a personajes LGBT de manera favorable. De hecho, la prohibición mencionada se refería específicamente a la perversión sexual, lo cual abarcaba todo tipo de expresión y manifestación de una orientación sexual fuera de los ideales heteronormativos. Curiosamente, incluso cuando el Código Hays se abandonó, en 1967 (¡luego de más de treinta años de estar activo!), los personajes LGBT seguían siendo tabú. La violencia, las malas palabras, los cuerpos desnudos en escenas de sexo heterosexuales... todo tipo de “perversiones” antes prohibidas comenzaron a hacerse más comunes en las películas para mayores de dieciocho años, pero la representación de personajes LGBT seguía siendo casi inexistente.

En todo caso, se debe al Código Hays que muchos personajes LGBT fueran censurados, o



Fuente: Doom Rocket

hasta eliminados o cambiados. *El halcón maltés* (*The Maltese falcon*, 1941), el clásico de John Huston (y una de mis películas favoritas de toda la historia), está basado en una novela que incluía un personaje gay, Joel Cairo (interpretado en la cinta por el legendario Peter Lorre). Desgraciadamente, el filme no podía incluir a alguien tan explícitamente homosexual, por lo que Huston recurrió a actitudes estereotipadas —Lorre actúa de manera muy femenina y cobarde, especialmente en comparación con el Sam Spade de Humphrey Bogart— y a mensajes en el subtexto para dar a entender, sin ser explícito, que el personaje es gay. Evidentemente las perspectivas retrógradas de la época no ayudaban en lo absoluto, pero en muchos casos el mismísimo Código Hays obligaba a ciertos directores y guionistas a recurrir a estos clichés para no eliminar por completo a sus personajes LGBT.

Previsiblemente —y debido a la censura impuesta por el Código Hays—, para encontrar una mejor y más justa representación de personajes LGBT en el cine se debía recurrir a las producciones europeas. Filmes como el francés *A song of love* (*Un chant d'amour*, Jean Genet, 1950) y el alemán *Different from you and me* (*Anders als du und ich*, Veit Harlan, 1957) ayudaron a contar historias con personajes homosexuales de manera más abierta, pero, para sorpresa de nadie, fueron censurados y hasta prohibidos. El primero es un medimetraje de veintiséis minutos que cuenta la historia de un guardia de prisión aficionado a ver a los prisioneros masturbarse, considerado en su época como pornografía, lógicamente, pero apreciado posteriormente como una apasionada obra de arte. El segundo cuenta la historia de una relación homosexual en una época en la que la homosexualidad era considerada como una amenaza para la sociedad en Alemania. El filme



Foto: Los chicos de la banda

tuvo que ser modificado varias veces para, por fin, poder ser estrenado.

A partir de la década de 1960 hay ejemplos algo más positivos. *Intimidades de una adolescente* (*Inside daisy clover*, Robert Mulligan, 1965) tiene como protagonista a una mujer que, para variar, se siente cómoda con su propia sexualidad, y en la década de 1970 se estrenaron varias cintas que contaban historias desde la perspectiva de los miembros de la comunidad LGBT. Son filmes como *It is not the homosexual who is perverse, but the society in which he lives* (Rosa von Praunheim, 1977), y *Los chicos de la banda* (*The boys in the band*, 1970), de William Friedkin, sí, el mismo de *El exorcista* (*The exorcist*, 1973). Y cómo olvidar, por supuesto, aquellas películas que comenzaron a introducir temas homosexuales al *mainstream*: filmes como *Amores en conflicto* (*Sunday Bloody Sunday*, John Schlesinger, 1971) y uno de los clásicos con Al Pacino, *Tarde de perros* (*Dog day afternoon*, Sidney Lumet, 1975). Sí, podría argumentarse que los protagonistas de estas cintas son vistos —al menos por los personajes secundarios— como gente desesperada, anormal, pero tampoco hay duda de que también ayudaron a la causa

haciendo que se visibilicen más y no se mantengan en las sombras o se censuren, como en décadas pasadas.

A partir de la década de 1980, sin embargo, hubo una suerte de retroceso, tanto debido a la influencia que comenzaban a tener los grupos cristianos en



Fuente: AMC Latinoamérica

la sociedad estadounidense como a la pandemia del sida, vinculada en un principio únicamente con la comunidad LGBT. Por ende, se comenzaron a realizar menos filmes con esta temática, y muchos de los que se estrenaban demonizaban a sus protagonistas relacionándolos —negativamente— con esa nueva condición. Sin embargo, cabe mencionar que sí existen producciones de aquella época que trataban este tema de manera madura y realista; películas como *Compañeros inseparables* (*Longtime Companion*, Norman René, 1989) o el documental *Paris is Burning* (Jennie Livingston, 1990), una suerte de crónica de la cultura *underground* de Nueva York de fines de la década de 1980, donde podemos ver involucradas a las comunidades afroamericanas, latinas, gais y transgénero.

En la década de 1990 se empiezan a ver historias

más maduras en la pantalla grande, las cuales, una vez más, llevaban estos temas al *mains-tream* y representaban a sus personajes LGBT de manera respetuosa, a veces trágica, pero en general, bastante realista. Por ejemplo, *Mi Idaho privado* (*My Own Private Idaho*, Gus Van Sant, 1991), que cuenta una historia de amor no recíproco; *Filadelfia* (*Philadelphia*, Jonathan Demme, 1993), una de las primeras películas hollywoodenses en tratar temas relacionados con la homosexualidad y el VIH (le valió un Óscar al gran Tom Hanks); *Las aventuras de Priscilla, reina del desierto* (*The Adventures of Priscilla, Queen of the Desert*, Stephan Elliott, 1994), cuyos protagonistas son dos *drag queens* interpretados por Hugo Weaving y Guy Pearce, y por supuesto, *Sin límites* (*Bound*, 1996) de las hermanas Wachowski, un *thriller* criminal bastante sensual que cuenta con dos protagonistas lesbianas inter-

pretadas por Jennifer Tilly y Gina Gershon.

Mención aparte para *Ed Wood* (1994), un filme biográfico de Tim Burton, el cual, entre otras cosas, muestra la afición de uno de los peores directores de cine de toda la historia por usar ropa de mujer. O, por supuesto, está también *El silencio de los inocentes* (*The silence of the lambs*, 1991), filme de terror y suspenso dirigido por Jonathan Demme, el cual tiene como villano a Buffalo Bill, un asesino que despelleja mujeres para poder fabricarse un “traje de mujer” propio. Por más que la película sea un tensísimo ejercicio de suspenso y que tenga como protagonistas a Anthony Hopkins y Jodie Foster en sus mejores momentos, vale la pena resaltar que la representación de personaje LGBT como un asesino monstruoso no ayuda a la causa. De hecho, muestra uno de los mayores estereotipos con los que la gente de la comunidad ha tenido que batallar por décadas: el de ser representados como monstruos, como gente anormal, extraña y hasta demente.

Foto:
Milk



No obstante, vale la pena destacar también que, a partir de la década de 1990, ciertas películas comenzaron a mostrar relaciones amorosas, amicales o hasta platónicas como sexualmente fluidas. Curiosamente, se trata de un acercamiento que no muchas cintas tienen hoy en día, pero que, por alguna razón u otra, apareció con frecuencia en el cine estadounidense de la década de 1990: películas como *Orlando* (1992) de la gran Sally Potter, *Boogie Nights: juegos de placer* (*Boogie Nights*, Paul Thomas Anderson, 1997) —que retrataba la industria del porno de las décadas de 1970 y 1980 de manera muy franca—, y hasta *Criaturas celestiales* (*Heavenly creatures*, Peter Jackson, 1994), hasta cierto punto un poco más inocentona pero no menos importante. Todas estas pelí-

culas comenzaron a demostrar al público *mainstream* que las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres no eran las únicas válidas, y que precisamente la prohibición de manifestaciones sexuales fuera de lo heteronormativo —el hecho de que fuesen consideradas tabúes— podía resultar en trágicas consecuencias.

Sin embargo, no fue hasta el año 2005 cuando por fin se mostró una relación homosexual interpretada por actores famosos en una película de Hollywood: *Secreto en la montaña* (*Brokeback mountain*, Ang Lee, 2005), que aunque puede ser criticada en términos de verosimilitud, por ejemplo (digamos que la utilización de preservativos es muy importante en ciertas situaciones, por más que los personajes estén solos en medio de una montaña), no hay duda de que se trata de un filme importante en términos de representación y aceptación por un público *mainstream*. Dicha película fue seguida por propuestas como *Milk* (Gus Van Sant, 2008) sobre el importantísimo activista LGBT, Harvey Milk; *Un hombre solo* (*A single man*, Tom Ford, 2009), drama protagonizado por un profesor universitario gay interpretado por Colin Firth, o *Los chicos están bien* (*The kids are all right*, Lisa Cholodenko, 2010), drama con toques cómicos, que cuenta con una protagonista lesbiana y otra bisexual. Fue en la década de 2000 cuando la representación de personajes LGBT cobró mayor fuerza, con más aceptación del público en general, y comenzó a alejarse de los estereotipos que la habían perseguido en las décadas pasadas.

Hoy en día, como deben haberse dado cuenta, es mucho más común ver películas de grandes presupuestos o de prestigio con personajes o hasta protagonistas LGBT. Incluso observamos personajes gays o lesbianas interpretados por actores famosos. Estas producciones ayudan a que

los miembros de la comunidad se visibilicen y su presencia en pantallas se normalice, de la misma manera que se normalizó el matrimonio gay en varios estados de Estados Unidos y en países de Europa. Se podría asegurar que la perspectiva que el público *mainstream* tiene sobre la comunidad LGTB es más positiva, y la realización de filmes como *Moonlight* (Barry Jenkins, 2017) o *El club de los desahuciados* (*Dallas Buyers Club*, Jean-Marc Vallée, 2014) representa una pequeña parte de lo que se puede hacer para tener más representación en Hollywood.

Es más, hace un par de años se estrenó la primera comedia romántica adolescente con un protagonista gay: *Yo soy Simón* (*Love Simon*, Greg Berlanti, 2018) que ha sentado un precedente. No se trata de una película revolucionaria

ni en forma ni en estilo, pero sí en términos de cómo representa a un miembro de la comunidad LGBT de manera muy positiva. Y, por supuesto, películas europeas como *La vida de Adèle* (*La vie de Adèle*, Abdellatif Kechiche, 2013) que, aunque artísticamente importantes, generan mucha conversación a partir de sus elementos más controversiales. En ese caso, se trata de la inclusión de escenas extremadamente gratuitas y extensas de sexo lésbico, donde el *male gaze* se hace presente en todo su esplendor.

Sí, la situación ha mejorado con relación a décadas pasadas, pero eso no quiere decir que Hollywood no pueda hacer un mejor trabajo en términos de representación e igualdad. La comunidad trans tiene que seguir peleándose con Hollywood,

Foto:
La vida de Adèle





exigiendo que sus películas hagan uso de actores transgénero en lugar de artistas heterosexuales caracterizados como trans — consideren, si no, el caso de Scarlett Johansson, quien tuvo que renunciar al papel de un personaje transexual en la película *Rub & Tug* (la

Foto:
Yo soy Simón

cual, aparentemente, ya no se hará) —. La comunidad trans tiene incluso menos visibilidad que los gays hoy en día, por lo que resulta muy entendible el que se desaten controversias respecto de su representación en la pantalla grande.

Por otro lado, la *Gay and Lesbian Alliance Against Defamation* (GLAAD) encontró que, en 2017, solo el doce por ciento de películas estadounidenses *mainstream* incluyó personajes LGBT, un bajón en comparación con el dieciocho por ciento hallado en 2016. No obstante, la diversidad racial sí ha mejorado, lo que se comprueba en éxitos de taquilla como *Pantera negra* (*Black Panther*, Ryan Coogler, 2018). Nadie está diciendo que hay que forzar personajes LGBT en historias que no los necesiten, sino que, si el cine es un reflejo de la realidad, del día a día, de los miembros de nuestra sociedad, tiene sentido que las películas incluyan como protagonistas a personajes de todo color, tamaño, sexo y, por supuesto, orientación sexual. Si pudieron hacerlo — a su manera algo trastornada, conservadora y estereotipada — a principios del siglo xx en el cine mudo, ciertamente podemos hacerlo en el año 2019 sin mayores problemas. ◻



Referencias

BBC (23 de mayo de 2018). Hollywood films 'had fewer LGBT characters in 2017'. Recuperado de <https://www.bbc.com/news/entertainment-arts-44222812>

El País (13 de julio de 2018). Las críticas llevan a Scarlett Johansson a renunciar al papel de un personaje transexual. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2018/07/13/gente/1531510662_158738.html

Gay Essential (s.f.). Gay Essential Films To Watch, My Own Private Idaho. Recuperado de <https://gay-themed-films.com/watch-my-own-private-idaho/>

Glaad (s.f.). Overview of Findings. Recuperado de <https://www.glaad.org/sri/2015/overview>

Independent (18 de marzo del 2018). Love, Simon: The groundbreaking first studio teen film to feature gay protagonist. Recuperado de <https://www.independent.co.uk/arts-entertainment/films/news/love-simon-first-gay-studio-film-lgbtq-nick-robinson-greg-berlant-riverdale-a8261866.html>

Livius (8 de junio de 2019). Greek Homosexuality. Recuperado de <https://www.livius.org/articles/concept/greek-homosexuality/>

Medium (6 de noviembre de 2017). Film: The Hollywood Production Code of 1930 and LGBT Characters. Recuperado de <https://medium.com/@sophiecleghow-did-the-hollywood-production-code-of-1930-shape-the-representation-of-lgbt-characters-in-film-93e92a4fec62>

Pride (s.f.). 9 Old Hollywood Stars You Had No Idea Were LGBT. Recuperado de <https://www.pride.com/entertainment/2018/1/11/9-old-hollywood-stars-you-had-no-idea-were-lgbt>

Reuters (22 de mayo de 2018). GLAAD calls for LGBT characters in 20 percent of movies by 2021. Recuperado de <https://www.reuters.com/article/us-film-lgbt/glaad-calls-for-lgbt-characters-in-20-percent-of-movies-by-2021-idUSKCN1I1N1MB>

The Spread (4 de marzo de 2014). LGBT cinema - a short history - The Spread. Recuperado de <http://cinemajam.com/mag/features/lgbt-cinema>

The Verge (25 de mayo de 2017). GLAAD on LGBTQ representation in film: 'It is not getting better'. Recuperado de <https://www.theverge.com/2017/5/25/15690404/glaad-lgbtq-representation-film-not-getting-better>

Vulture (16 de mayo de 2018). What's Happening to 'Queer' Cinema in the LGBT Film Boom? Recuperado de <https://www.vulture.com/2018/05/queer-cinema-whats-happening-to-it.html>